

Lacan Quotidien



N° 854 – Jueves 14 de noviembre de 2019 – 12 h 39 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Relámpagos

A CONTINUACIÓN

Leer de otro modo por Guy Briole

“El tiempo-pensado, es la filia”

(In)actualidad candente, la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs



Leer de otro modo por Guy Briole

Leer Lacan en el Siglo XXI es un libro que inscribe lo que es una investigación en psicoanálisis.(1)

No se trata solo de releer a Lacan para hacer notar la pertinencia de su enseñanza y de su lectura del lazo social “a prueba de las problemáticas contemporáneas” (p. 8) al igual que los modos de expresión de la enfermedad en la civilización en el Siglo XXI, sino también de apegarse a este *leer* que contiene el título y que proviene explícitamente de una investigación.

El Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII, mediante su equipo de investigación, anuncia muy claramente cuál es su apuesta acerca de una diferenciación, la de resituar el psicoanálisis en su especificidad para oponerse a su disolución en la psicología o en los discursos comunes. Hoy es más pertinente que nunca. Al mismo tiempo, no es solo de hoy en día, la psiquiatría ya había intentado esta reabsorción incluyendo masivamente la terminología freudiana en una semiología donde lo decisivo de la invención de Freud quedaba anulado.

Pero, ahí donde la apuesta apunta a los fundamentos de una investigación, el objetivo es el de “volver a jugar para cada generación esta reinención” (p. 9).

Investigación, rigor y ética

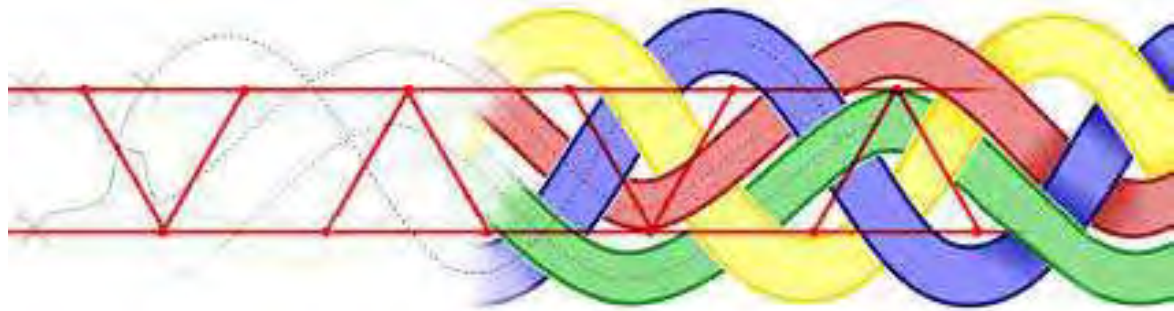
En la encrucijada de lo que nos aporta este libro y las reflexiones que pudo suscitar, ¿cómo pensar la investigación en psicoanálisis?

En primer lugar, debemos situarla en una perspectiva radicalmente opuesta a aquella de la recolección, más o menos esclarecida, del conjunto de saberes. El *universitario* sabe hacer esta *investigación académica* según un método, está formado en esto. Sabe encontrar su impulso en el trabajo de otros.

El *psicoanalista investigador* se reconoce, con mayor seguridad, en la posición de Ronald Barthes quien, en la soledad de quien llevaba a cabo una investigación, quería deshacerse de las contingencias del saber, las exigencias, la exhaustividad del

“superyó teórico” y era a partir de esta posición que se sentía capaz de avanzar en sus investigaciones, en su escritura.(2) Eso es lo que abre a la posibilidad de un saber nuevo.

Es a partir de lo que no hay, de un agujero en el saber, que lo nuevo puede surgir. La orientación que Jacques-Alain Miller brinda al afirmar que es “el inconsciente mismo el que aparece como respuesta, hecha con el semblante, al agujero de lo real” (p. 26), es esencial para no escribir o hablar “a tontas y a locas”, como Lacan supo poner un límite. El mismo título de la clase de J.-A. Miller, “Lo real, significativo extremo”, designa este ineludible sobre el cual desemboca la última enseñanza de Lacan, más allá de lo imposible que sería para el psicoanálisis el acomodarse a los semblantes, allí donde es lo real o, más bien, la defensa contra lo real lo que se trata de conmovir, de perturbar (p. 27). Esta afirmación, esta investigación, no puede ser otra que aquella del rigor y de la ética.



Iluminaciones, aquí y allá

El libro se basa en el *Seminario 23* y cada uno de los colaboradores extrae de allí consecuencias precisas. Así, en esta parte de los trabajos se sitúa el recorrido argumentado y muy preciso al que nos invita Sophie Marret-Maleval sobre el *sinthome*. Resalta las diferentes facetas de la evolución de la enseñanza de Lacan para regresar, con J.-A. Miller, a esta proposición decisiva: “el *sinthome* es el anti-Edipo de Lacan” (p. 49). Específicamente, Lacan, al destacar la palabra como parásito, viene a “interrogar más allá la cuestión de lo real y del goce” (p. 45). Se plantea entonces la cuestión de la consistencia del cuerpo y el retorno de cierta primacía de lo imaginario, llevando a Lacan a introducir, allí donde estaba el *sujeto*, el concepto de *parlêtre* (p. 47).

La política lacaniana interpela el lazo social, afirma una ética renovada y abre a otras lecturas, en otros continentes.

Christiane Alberti analiza las consecuencias de la afirmación de Lacan: “no hay más que eso, el lazo social”, en una época donde se instala con intensidad el *¿cómo vivir con los otros?* Es necesario entender que si Lacan habla de lazo social, es para registrar que no solo se trata de un lazo de palabra, sino que son cuerpos hablantes los que están concernidos” (p. 57). Un discurso que hace lazo y permite mantener a los cuerpos juntos, allí donde “su goce genera segregación” (p. 60). La tesis es fuerte y no remite a ninguna norma, ninguna ley, sino a una lectura, a “un uso” singular en una época o en un lugar determinados.

Una “ética sin norma” es una fórmula avanzada, completada con un punto de interrogación por Aurélie Pfauwadel para deducir lo que puede significar “una ética de lo real” (p. 63) en una práctica del psicoanálisis donde la mira, centrada en el

deseo, no puede ser otra cosa que fuera de normas. Seguiremos con vivo interés esta investigación fina y muy precisa que pone en valor las posiciones de Lacan en los avances de su enseñanza a partir de la opacidad sexual (3) y que termina por situar una ética de lo real en una tensión entre “la *dimensión imperativa* del goce a la cual está sometido el ser humano y la *dimensión de imposible* que yace en el centro de las prácticas humanas” (p. 86).

¿Qué quiere decir ser lacaniano hoy, particularmente en China? Es la pregunta que se plantea Nathalie Charraud al final de su artículo (p. 92). Pero antes que nada, en China dirigirse a un psicoanalista es quedar atrapado en un movimiento muy disparatado y ecléctico, en un inmenso país marcado por profundos cambios que avivan el malestar individual. Garantía, control político, prevalencia de *Skype*, plantean la pregunta por la práctica. Ser lacaniano supone consideraciones éticas y el haberse comprometido con seriedad en un análisis y un control de la práctica. La autora muestra la vivacidad de la investigación en la enseñanza de Lacan, de la que testimonian tesis sostenidas por estudiantes chinos en París VIII y París VII, principalmente centradas sobre las particularidades de la escritura china, pero no solo en eso. En cuanto a esto, aprendemos mucho de este hermoso texto de Tao Zhang, que anuda “La escritura china y la práctica psicoanalítica”; es para *leer* línea a línea. Él destaca, a propósito de la práctica, que cualesquiera sean las construcciones escritas y sus limitaciones, en la asociación libre hay lugar para el lapsus, el equívoco, la ambigüedad de la palabra; es decir, la emergencia del inconsciente en la transferencia. La conclusión destaca que si nos atenemos a la “especificidad de una lengua o de una escritura, nos arriesgamos a pasar por alto nuestra posición analítica” (p. 229).

Pensar lo sexual es la cuarta vertiente de este libro.

Clotilde Leguil delimita de entrada el discurso en el que se hablará de la feminidad, a partir de la inversión que propone Lacan cuando rechaza toda “comparación entre los dos sexos en términos imaginarios, toda simetría entre el hombre y la mujer” (p. 95). Expuestos todos los caminos señalizados por las normas sociales, la feminidad escapa a la lógica del universal asumiendo “este devenir Otro para sí mismo”. Es una tesis decisiva que permite acercarse a esta “experiencia de un goce no dialectizable”, en una “lógica más próxima de lo real”. Con estos puntos de referencia planteados, seguiremos a C. Leguil en su propia lectura del caso Dora, abordando el relieve singular que Lacan supo darle. El silencio de Dora, repensado con el concepto de *goce discursivo* forjado por J.-A. Miller, esclarece de otro modo tanto el fracaso de Freud como el enfoque distinto de la feminidad: no solamente en relación a un “menos” –como se concebía en la época del Otro que existe–, sino también a un “en más”, a un *demasiado-de-eso* del lado del Otro, presentificando lo que “se manifiesta como un deseo enigmático” (p. 109).

Fabián Fajnwaks hace hincapié en una paradoja surgida de la intersección de la enseñanza de Lacan y las teorías *queer*. ¡Lleva la cuestión hasta el punto de decir que Lacan tenía un saber sobre las teorías que él no conocía! La demostración es sutil. Muchos autores *queer*, y no pocos por cierto, han sostenido su teorización contra Lacan y la prevalencia que pudo darle al Nombre-del-Padre, como al falocentrismo para cierta “normalización del deseo”. La paradoja se completa con

que en Lacan hay también una respuesta a los teóricos *queer* en su enunciado *no hay relación sexual*, poniendo en evidencia los *arreglos* (4) que esto implica, *queer* por supuesto incluidos: “El goce es *queer*”, puntúa F. Fajnwaks (p. 115).



François-Marie Brunel se detiene en un autor, Tim Dean, del que podríamos decir que es el más lacaniano de los autores *queer*. El artículo es cautivador, la documentación y la argumentación retienen al lector. T. Dean logra fundar la teoría *queer*, ¡en lo imposible de la relación sexual! Se tropieza con el reconocimiento del goce femenino, lo que, en el caso contrario, podría exponerlo a la crítica de reintroducir el género (p. 151).

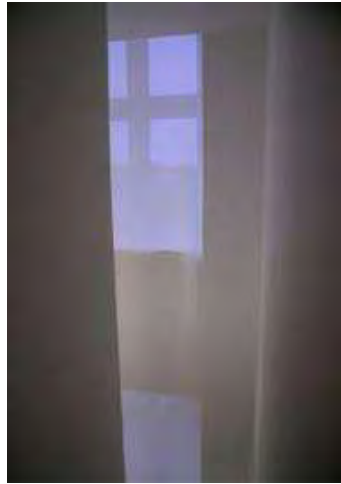
Pascal Pernot nos conduce por los caminos de la antropología con Gayle Rubin, autora de *Traffic in women* (5) e inventora del concepto “sistema de sexo/género” que vincula a un hecho cultural y no natural. Ella milita para restituir una “libertad” a aquellos que están sometidos a la opresión de la “sexualidad biológica”. Se sitúa en un campo que no puede conciliarse con el psicoanálisis, aunque lo interroga. La distancia irreductible viene del hecho de que el psicoanálisis, más allá de la teoría, es una práctica que toca a la singularidad y al goce de cada quien, cualquiera sea su sexo (p. 136).

La función de la letra es abordada en la quinta parte del libro. Sin embargo, esta cuestión es presentada en la mayoría de los trabajos.

Leander Mattioli Pasqual se consagra, a partir de la orientación de J.-A. Miller, a definir con precisión el bien-decir y el saber-leer del lado del analista, pero también del analizante, condición precisa de la cura. Su trabajo sobre la letra atraviesa la enseñanza de Lacan, desde “La instancia de la letra...”(6) con la definición del sujeto de ser lo que un significante representa para otro significante el significante y la letra no son claramente distinguidos (p. 156)– hasta “la letra designa más bien la huella de *lalengua* sobre el cuerpo del *parlêtre*” (p. 161). El *sinthome*, punto de anudamiento del lenguaje y del goce, introduce a la letra como litoral y determina el uso, en la cura, “como nudo”. Aquí sale a la luz otra manera de comprender el saber-leer, de hacer “resonar la equivocidad en lo que se dice” (p. 163), renovando la cuestión de la interpretación en un “psicoanálisis orientado por la letra” (p. 168).

Deborah Gutermann-Jacqueet parte de “La carta robada”, aquella que buscamos por todos lados y que no está en ninguna parte. Retoma con gran finesa este significante singular que introduce Lacan, *nulibiedad* (7), que dice ausencia, más precisamente el estar en ninguna parte, en ningún lugar. La seguiremos con Péric y la letra robada como pura pérdida, enigma insondable (p. 171), luego con Borges y

la ausencia de un libro en una biblioteca que pone en tela de juicio un orden del universo. Espacio, litoral, ausencia, página en blanco, *troumatismo* de la letra..., *nulibiedad* se impone a escribir algo que no puede tomar un punto de capitón que sería desmentido inmediatamente. Entonces, “la desaparición permanece y detrás de ella, la *nulibiedad* que es uno de los nombres y testimonia de lo que *no cesa de no escribirse*” (p. 178).



También es por lo enigmático y lo que falta, el vacío, el traumatismo que hace agujero y no por el plus de sentido, la sobreinterpretación ofrecida como un espejismo, que Carolina Koretzky aborda “El duelo, el sueño y su más allá”. El duelo es el corazón de su trabajo y ella sitúa lo que Freud había llamado “lo irremplazable” en la relación al ser perdido, diferenciándolo de lo que llamamos hacer el duelo con respecto a la libido que podía estar ligada a aquello, o a aquel, perdido. Con Lacan, “lo que persiste no consiste en desaparecer con el desaparecido” (p. 184). Así lo es para Roland Barthes respecto de la voz de su madre (p. 184). Luego, el sueño del padre muerto será retomado minuciosamente con otra lectura que aquella de Freud: “el padre ya estaba muerto según el anhelo edípico” (p. 185). Lacan va más allá de la cuestión edípica, de lo que marcó el encuentro de *lalengua* con el cuerpo y que en el análisis, al final, se revela como el “ser de deseo del sujeto” (p. 192).

Fabienne Hulak, en un trabajo muy documentado y admirablemente construido, nos propone un recorrido con Joyce quien es, en las últimas elaboraciones de Lacan, su interlocutor principal. A veces, Freud también está ahí invitado. Joyce, este “desabonado del inconsciente”, logró mediante su escritura “anudar lo imaginario que se fuga, con lo simbólico y lo real” (p. 194). Entonces, Lacan no ve en qué él habría podido beneficiarse de un análisis, él quien habría llegado a lo que “se puede esperar de un psicoanálisis en su fin” (p. 196). Si Joyce se interesa en el psicoanálisis, es a los fines de distorsionarlo para sus propias conclusiones: traducir las imágenes del sueño en impresiones auditivas, recurrir al uso de las palabras fuera de sus *conexiones ordinarias*, referirse a las leyes de la fonética, etc. En este último punto Lacan, en cuanto a las epifanías, aísla el error en el nudo, “identifica la falla en el anudamiento borromeo en un *lapsus calami* [...] al nivel de la inscripción fonética” (p. 204). El artículo continúa poniendo en tensión las invenciones de Freud y de Joyce para concluir, mediante la elaboración de Lacan, en el “nudo del arte y del psicoanálisis” (p. 210).

Es en la *Clínica psicoanalítica* que termina este libro. Dossia Avdelidi retoma el concepto de psicosis de Lacan, de la evolución de la forclusión del Nombre-del-Padre hacia su pluralización y la introducción de la forclusión generalizada. Con J.-A. Miller, el desarrollo se centra en la psicosis ordinaria. Esto resulta de la puesta en cuestión de la metáfora paterna como consecuencia de los trabajos decisivos de Lacan sobre la sexualidad femenina, el goce, La mujer no existe, no hay relación sexual, etc. (p. 241). El *sinthome* es lo que surge de la última enseñanza de Lacan y será central en la psicosis ordinaria.

El trabajo de Damien Guyonnet, “El sujeto del inconsciente y el cuerpo”, surge como una puntuación que, en algunas páginas muy precisas, pasa de las primeras elaboraciones de Lacan sobre el sujeto barrado, la invención del objeto *a*, que todavía es un espacio imaginario con lo que esconde de goce, luego su evolución y sus diferentes acepciones, especialmente como objeto no especularizable, “trozo de cuerpo que debe ser extraído” (p. 251). El punto final surge con la introducción del cuerpo hablante, aquel del *parlêtre*.



Leer de otro modo

La escritura de este libro es el resultado de investigaciones, de trabajos exhaustivos que hizo falta *poner por escrito*. Es el momento de la verdad, ella, siempre rechazada, como lo que se escapa todo el tiempo, es lo real a poder ser asido. Sin embargo, y Lacan lo ha subrayado particularmente en su Seminario “El momento de concluir”, lo escrito es lo que puede permitir hacer aparecer lo real, alcanzar algo de eso. Pero lo escrito, lo que está escrito, aún es preciso leerlo, saber leerlo.(8)

Lo *legible*, es en eso que consiste el *saber* que, relativo al sujeto, no puede ser otra cosa que supuesto. Entonces, interroga Lacan, ¿cuándo evocamos el *supuesto-saber-leer-de-otro-modo*, quid de este *otro-modo*? Él lo refiere a $S(\mathbb{A})$: *de otro modo* designa una falta. Es decir que el saber leer no se ordena con un plus de saber, sino al contrario con lo que habría para producir de un saber nuevo, a partir de lo que es leído. El *leer* no se acompaña sin una investigación que no pueda resumirse en girar en círculo alrededor de un agujero. Lacan opone el círculo al agujero y nos compromete a estar atentos de no recubrirlo, sino de acercarnos a él para arriesgarnos al hallazgo, “escrito *trou-vaille*,(9) es decir lo que vale(10) del agujero(11)”.(12)

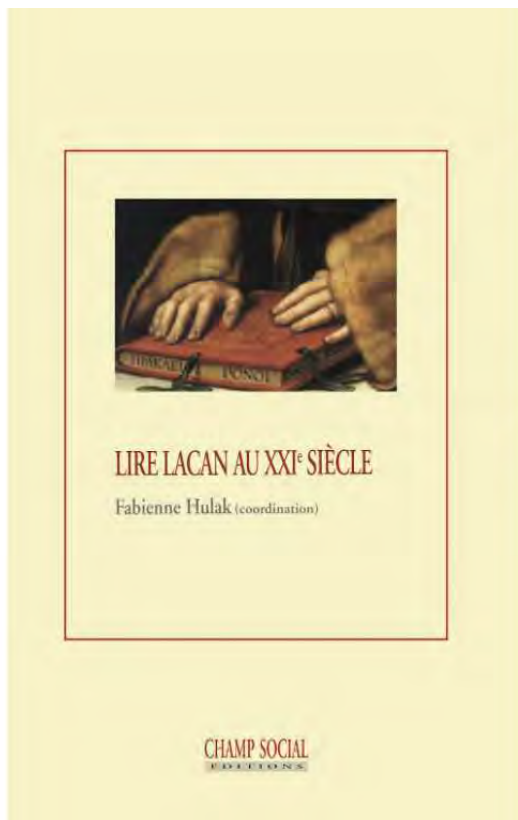
También es consagrándose a este *leer de otro modo*, ejercitándose en la profundización de los textos que este libro nos propone, que encontraremos esta

renovación de saberes, esta reinención, este *gayçavoir*(13) reavivado, un “pensamiento en movimiento”, escribe Fabienne Hulak en su introducción (p. 12).

Lean, releen este libro, hablen de él, coméntenlo, trabájenlo, es abundante y rico en hallazgos para un psicoanálisis en el Siglo XXI.

Traducción: Guillermina Laferrara

- (1) Hulak F. (coord.), *Lire Lacan au XXI^e siècle*, Paris, Champ social, coll. Psychanalyse, 2019.
- (2) Cf. Barthes R., *Comment vivre ensemble. Cours et séminaires au Collège de France (1976-1977)*, texto establecido, anotado y presentado por C. Coste, Paris, Seuil/IMEC, coll. Traces écrites, 2002.
- (3) Cf. Lacan J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome (1975-1976)*, texto establecido por J.-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 62.
- (4) En francés, *arrangements* significa tanto acuerdo, pacto, trato como arreglo (N. de la T.).
- (5) Rubin, G., *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo*, Nueva Antropología, vol. VIII, núm. 30, Asociación Nueva Antropología, México, noviembre 1986, pp. 95-145. Disponible en <<https://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>>
- (6) Cf. Lacan J., “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1966, p. 461.
- (7) Cf. Lacan J., “El seminario sobre ‘La carta robada’”, *Escritos 1, op. cit.*, p. 35.
- (8) Lacan J., Seminario 25, “El momento de concluir”, clase del 10 de enero de 1978, inédito.
- (9) En francés, *trouvaille* que significa hallazgo está compuesto de *trou* (agujero) y *vaille* (vale) (N. de la T.).
- (10) En francés, *vaille* es la primera persona del singular del presente subjuntivo del verbo *valoir*, que significa valer (N. de la T.).
- (11) En francés, *trou* que significa agujero
- (12) Briole G., « Recommencer », *La Cause du désir*, n° 102, junio 2019, p. 136.
- (13) *Gayçavoir* es un neologismo compuesto por *gay*, que significa “alegre”, *ça*, que significa “eso” y *voir*, “ver”. Es homofónico con *gay savoir*, gay saber o saber alegre (N. de la T.).



Samedi 16 novembre 13h15 - 14h45
aux 49^{es} Journées de l'ECF, près de la librairie,
rencontres et dédicaces avec Fabienne
Hulak et autres contributeurs

Ouvrage disponible à la librairie des 49^{es} Journées de l'ECF
Et sur Ecf-Echoppe :

[hLps://www.ecf-echoppe.com/produit/lire-lacan-au-21e-siecle/](https://www.ecf-echoppe.com/produit/lire-lacan-au-21e-siecle/)



“El tiempo-pensado es la filia”

(In) actualidad candente, la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs

Leer Lacan en el siglo XXI (1) es un libro cuyo dominio no es literario y que tampoco hará referencia a ello. Se trata de un libro cuyo título no cede desde ningún punto de vista: ni en torno a leer, ni sobre Lacan, ni tampoco sobre nuestro siglo, que en Occidente está a punto de entrar en su segundo quinto. Esto me evoca el dicho de Lacan: “La *filia* es el tiempo como pensamiento”,(2) en tanto es el lazo que nace de la atención en relación a lo propio, en eso que es imposible de compartir, y que tiende no obstante, hacia la formulación.

Su publicación es un acto. Con sus dieciséis colaboradores,(3) de los cuales once son miembros del equipo que trabaja sobre la investigación fundamental del psicoanálisis –la Sección Clínica de la Universidad de París VIII–, y entre quienes figura Fabienne Hulak (cuya obra sobre Joyce va a publicarse) que presenta esta compilación cuya estructura es perfectamente legible. En seis partes de extensión variable, la obra logra hacer visibles y aprehensibles los hilos que ciernen lo imposible de lo que está tejida. En otras palabras, se trata de la transmisión de aquello que es imposible de enseñar. Destacar el sabor, resaltar el gusto es la apuesta. Esto está sostenido en la precisión de los embates, dirigidos a temas elegidos que ya se encuentran en boca de todos, y siempre signados por un sesgo nuevo, propio de la trama de un real que no se puede decir –nombrado “significante extremo” por Jacques-Alain Miller– cuyo *discoursocorriente* tiende a desatarlos.

La preocupación clínica es constante, la globalización no es el nombre de nada, pero refiere a este Todo que nadie puede aprehender sino a través de la profundización obstinada y embriagadora, de un significante o de una constelación significativa instalada en posición de objeto a producir una y otra vez para tratar un caso, uno solo, del cual cada detalle excede el conjunto y cuestiona su coherencia. Se puede decir que el tiempo está lejos del concepto, está feliz y permanece en nuestras memorias, memorias del futuro.

Este libro, suma imposible, remite más bien a los *Institutes*, esos manuales para el uso de los estudiantes en la Antigüedad. Cada uno tendrá su uso, su aprovechamiento. Instalados en la famosa ronda en medio de la selva de las pulsiones cuya circunferencia está en todos lados, los colaboradores han compuesto, cada uno y cada una, un oasis que no se encuentra aislado. Me he arriesgado aquí a acercarlos de dos en dos.



China y la función de la letra

Nathalie Charraud nos acerca una cartografía de lo que ocurre en nombre del psicoanálisis en esta inmensidad –cartografía tan informe como posible, pero no menos hipotética y, por ende, abierta a modificaciones. Función de la continuidad de la exploración del continente amarillo donde, desde hace ya varios años, los psicoanalistas dan cuenta presentando enfermos, de casos y trabajos de doctrina, creando así la Sección clínica de Cheng Du, cuyas condiciones de intercambio favorecen la llegada de estudiantes chinos al Departamento de Psicoanálisis. Entre estos últimos, Tao Zhang aporta luz sobre los principios que condujeron a la escritura china moderna y sobre sus consecuencias que volvieron legible la irreductibilidad de la palabra a la escritura, en tanto esta comportaría un índice de “pronunciación” (p. 217). Sin duda la barrera de la lengua, extrema también, agrega dificultad a la aventura, sin embargo, ¿no fue Lacan pionero en explorar nuestra condición de *occidentales* a la luz de lo que pudo captar de este Oriente no menos extremo, viajando a Japón, así como también practicando el chino con François Cheng? “No hay lectura directa del deseo inconsciente” (p. 228), esta es la lección de chino que se aplica para evitar la confusión entre el *rebus* y el sinograma. En el intervalo, el colmo de la desaparición del otro intervalo, a saber, el que separa la palabra de la escritura. Este habrá sido aprehendido, una vez más, para ser demostrado en su existencia y evitado en la práctica.

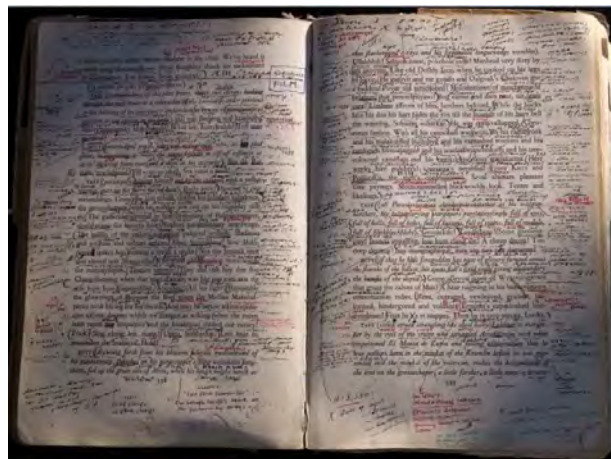
Lo sexual y James Joyce

La identidad sexual, *topos* que está en boca de todos –debates, intercambios, querellas que avanzan vertiginosamente hoy día– sería lo ordinario de la clínica si esta no ignorara lo ordinario. En efecto, líneas de fuerza pueden extraerse de cada caso, al contrario de lo que se expone en los medios de comunicación que fabrican la pantalla de la nueva doxa que tiende a borrar todo lo que la ha precedido. Lejos de reducir a los psicoanalistas al silencio, esta pantalla los empuja a hablar para

atravesarla, y forjar puntos de referencia nuevos con el material de los antiguos y suavizar sus armas para preservar en los intercambios las posibilidades, necesarias más que raras, de encuentros fecundos.

De esta manera, es precisa la constelación significativa “mujer”, “femenino”, “goce femenino”. Súbitamente perdida la inocencia bíblica, cada uno está a los pies del muro del lenguaje, tan imbuido de prejuicios como desprovisto de certezas, o peor, repleto de certezas ridiculizadas sin más. Con la joven Dora de Freud, alojada *post mortem* por Lacan y llevada a buen puerto, Clotilde Leguil nos guía entre los meandros de la histeria de hoy hasta el lugar donde bien decir la sexualidad vuelve a ser deseable.

Así Joyce, el Joyce de Lacan que objeta toda reducción del psicoanálisis a la psicología general (en la que Freud pudo remotamente soñar, para satisfacción de aquellos que parecen ignorar que la ciencia vira al cientificismo, así como el fantasma vira a la realidad, si se desprecia a los perdedores), encarna otra lengua y otro continente, en la larga noche de *Finn*, ebrio muerto, *aleph* para sí solo, razón por lo que requiere una legión de lectores. A su vez, este Joyce sardónico en su desdén por el psicoanálisis, ¿no esconde otra bajo el modo del profesor de inglés de Ettore Schmitz –quien encuentra bajo el nombre de Italo Svevo su cuota de eternidad literaria gracias a él– quien fue también un modesto alumno de italiano y debatía sobre Freud con él y con otros? (p. 197). Fabienne Hulak, quien ha encontrado a Umberto Eco para caminar en el desciframiento de *Finnegans Wake*, nos da aquí indicaciones preciosas para introducirnos al tema del próximo congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.



La política es la orientación

Del mismo modo que los sujetos de los seis reinos combatientes de la Antigua China que el amo quiso unificar por medio de una lengua Una, los lectores obtendrán provecho de la variedad por la cual cada uno lleva a cabo, a su manera un uso de los Seminarios y de los *Escritos* de Lacan, que hacen de vehículo sobre la falla que separa y reúne la escritura y la palabra, extranjeras la una a la otra. En este espacio que se pierde como en los films de Lynch, que tan pronto uno logra salir, es tragado, como en el mundo de Harry Potter si uno no está equipado para regresar, nada se iguala, nada es igual a nada. Llamar gato a un gato no es algo necesario, en tanto lo aprehendemos como la parte fonética de un ideo-fonograma que ha tomado

prestado del camello (“*chameau*”) su “*cha*”, (4) para representar no solo una pronunciación sino una sílaba escrita. Entonces es evidente que practicar la conversación entre varios es bueno, incluso cuando cada uno solo podrá pasar por el ojo de la aguja que él mismo armó para hilar su propia obra.

La alegría extraña que estas lecturas suscitan, ¿está ligada a la solidaridad en la que el lector es invitado a tomar posición en un combate resuelto, en el que está solo para evaluar tanto aquello que puede aprovecharse como las pérdidas, en la buena compañía de otros solitarios, discretos de su sombrío goce una vez atravesadas las máscaras del deseo? (p. 170) Si esto puede experimentarse, ¿no es que esto debe no cesar de reinventarse?



Envío

Si yo escribiera –y mi Dios, voy a tenerlo escrito– que “esto no es una *vulgata*”, suscitaría (ya lo oigo aquí) el grito feroz y demoledor: ¡denegación, denegado, desmentido!

Y, sin embargo, esto no es una *vulgata*, y no genera descontento en los detractores que no faltarán. Más cerca del “Jardín de los senderos que se bifurcan” de Borges, es un libro fuente, una pera para la sed, un borde, en un campo de contornos evanescentes. A quien, símbolo de una ausencia, penetre este discreto monumento, está permitido poner de lo suyo y hacerlo saber y hacérselo saber. Está permitido saber el precio a pagar por dedicarse a una práctica cuyos únicos efectos válidos son los de un despertar lúcido y un coraje discreto. Se desemboca en una paradoja inaudita: sin la dominación de un lenguaje, por la virtud de una lengua que requiere una actualización permanente para hacer lazo, es preciso inventar las condiciones para quien se involucre en el psicoanálisis. Se trata de una escritura inédita, no reproducible, que contiene en potencia el germen de su propia subversión, una subversión generalizada, a partir de aquella que hace del género un acto performativo.

Los psicoanalistas, no subsumiéndose a un tercero ni a un enésimo género,(5) utilizan aún el binario masculino/femenino, godardiano en aquello que, como está dicho en el film epónimo, si hay máscara y cola en el primero, en el segundo no hay nada. Más bien, de la nada al vacío, la vía es siempre a abrirse, variada, infinitamente.

Traducción: Tomás Verger

(1) Hulak F. (coord.), *Lire Lacan au XXI^e siècle*, Nîmes, Champ social, 2019.

(2) Lacan J., *Le Séminaire*, livre XXIII, *Le sinthome*, texte établi par Jacques-Alain Miller, Paris, Seuil, 2005, p. 145.

(3) Se notará la solución elegante para terminar con la noción de autor en psicoanálisis. Freud dará la clave proponiendo su contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.

A lo largo de esta traducción, se ha utilizado “colaboradores” (“*contributeurs*” en el original) para referirse a quienes contribuyeron en esta compilación. En esta nota al pie, se utiliza “contribución” para respetar el título en castellano del artículo de Freud (N. del T.).

(4) En francés, “*chat*” es “gato” y en cuanto a pronunciación “*cha*” y “*chat*” son homofónicos (N. del T.).

(5) Cf. Laurent É., « Genre et jouissance », in Fajnwaks F. & Leguil C. (s/dir.), *Subversion lacanienne des théories du genre*, Paris, éd. Michèle, 2015, pp. 145-162.

Lacan Quotidien, « *La parrhesia en acte* », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

pour accéder au site LacanQuotidien.fr CLIQUEZ ICI

Responsable de la traducción al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray – aleloray@hotmail.com

Responsable de Lacan Cotidiano (Selección de textos): Marita Salgado –

maritasalgado@fibertel.com.ar

Colaboración: Liliana Zaremsky

Maquetación Lacan Cotidiano: José Luis González – Mónica Lax

Traducción: Guillermina Laferrara – Tomás Verger

Revisión de la traducción: Alejandra Loray